

La caridad



La caridad

La caridad es la mayor de todas las virtudes

A lo largo de Su vida, el Salvador mostró Su amor puro por todas las personas e incluso dio Su vida por nosotros. La caridad es el amor puro que nuestro Salvador Jesucristo posee, y nos ha mandado que nos amemos los unos a los otros como Él nos ama. La caridad nace de un corazón puro (véase 1 Timoteo 1:5, página 1894). Tenemos amor puro cuando demostramos preocupación y compasión genuinas por todos nuestros hermanos y hermanas.

El Salvador nos dio el ejemplo de Su vida para que lo siguiéramos. Él era el Hijo de Dios; tenía un amor perfecto y nos mostró cómo amar. Por medio de Su ejemplo, nos mostró que las necesidades espirituales y físicas de los demás son tan importantes como las nuestras. Antes de dar Su vida por nosotros, afirmó:

“Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.

“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:12-13, página 1704).



La caridad comprende dar a los enfermos, a los afligidos y a los pobres

El Salvador enseñó muchos principios del Evangelio utilizando relatos o parábolas. La parábola del buen samaritano nos enseña que debemos impartir a los necesitados, sin importar que sean o no amigos nuestros (véase Lucas 10:30-37, página 1633).

En esa parábola, el Salvador relató la historia de un hombre que estaba viajando a otra ciudad al que asaltaron unos bandidos. Le robaron la ropa y el dinero y lo golpearon, dejándolo medio muerto. Dos personas se cruzaron con él en el camino sin socorrerlo; sin embargo, un samaritano, que era despreciado por las personas en la época de Jesús, sintió compasión cuando vio a ese hombre. Este buen samaritano vendó las heridas del hombre, lo llevó a un mesón y le pagó al mesonero para que cuidara del hombre hasta que se recuperara.

Jesús enseñó que debemos dar de comer al hambriento, alojamiento al que no tiene hogar y ropa al pobre. Asimismo enseñó que debemos visitar a los enfermos y a los que están en la cárcel. Él promete que, al hacer estas cosas, heredaremos Su reino (véase Mateo 25:34-40, página 1557).

El rey Benjamín, un profeta del Libro de Mormón, enseñó que no debemos juzgar a los pobres ni a los necesitados. Tampoco debemos tratar de decidir si alguien



realmente merece nuestra ayuda o no (véase Mosíah 4:16–24, páginas 184–185).

Cómo desarrollar la caridad

Una forma en la que podemos llegar a ser caritativos es mediante el estudio de la vida de Jesucristo y guardando Sus mandamientos. Podemos estudiar cómo vivió e intentar seguir Su ejemplo.

Segundo, podemos pedir en oración sincera tener más caridad.

Tercero, podemos aprender a amarnos a nosotros mismos, lo cual quiere decir que comprendemos nuestro verdadero valor como hijos de nuestro Padre Celestial. Eso también significa que nos arrepentimos de nuestros pecados y nos perdonamos cuando nos hayamos arrepentido.

Cuarto, podemos tener paciencia con las faltas de los demás y evitar pensar que somos mejores que ellos.

A medida que desarrollemos la caridad y tendamos la mano a otras personas con amor, nos pareceremos más al Salvador Jesucristo. El profeta José Smith dijo: “Cuanto más nos acerquemos a nuestro Padre Celestial, tanto más disposición habrá en nosotros de sentir compasión hacia las almas que estén pereciendo; sintamos el deseo de llevarlas sobre nuestros hombros y dejar atrás sus pecados” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007*, pág. 456). Al hacerlo, llegaremos a ser purificados, así como el Salvador es puro.

Otros pasajes de las Escrituras

- **1 Corintios 12:29–13:8**, página 1826 (definición de la caridad)
- **Alma 34:28–29**, página 354 (somos hipócritas a menos que actuemos con caridad)
- **D. y C. 121:45–46**, página 280 (debemos llenarnos de caridad por todas las personas)

CONSÚLTELOS



“Por consiguiente [...], pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor que él ha otorgado a todos los que son discípulos verdaderos de su Hijo Jesucristo; para que lleguéis a ser hijos de Dios”.

• Moroni 7:48, páginas 633–634

Experiencia personal

Tenía problemas con la bebida. Cuando me arrestaron por tercera vez por conducir bajo los efectos del alcohol, sabía que implicaba una temporada obligatoria en la cárcel. Debido a mi mal comportamiento, había tocado fondo. Además de la bebida, sufría pesadillas terribles que me privaban completamente del sueño.

En la cárcel, me ocurrieron dos cosas importantes que cambiaron el curso de mi vida. Primero, comencé a leer las Escrituras. Desde que mi padre había fallecido cuarenta años antes, ni siquiera les había echado un vistazo. Sin embargo, en la cárcel empecé a leerlas de nuevo y terminé el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, y la Perla de Gran Precio.

Segundo, algunos de mis vecinos Santos de los Últimos Días y miembros del barrio, a quienes apenas conocía, vinieron al rescate. Un abogado de renombre habló a mi favor ante el juez, y muchos otros hermanos y hermanas me demostraron verdadera caridad, el amor puro de Cristo.

Cuando salí, decidí que entregaría mi vida a Dios y haría todo lo posible para beneficiar a los demás. Superé mis adicciones; oré una y otra vez pidiendo fortaleza; asistí a la Iglesia cada semana y seguí el consejo de mi obispo para arrepentirme por medio de la gracia de mi Salvador Jesucristo.

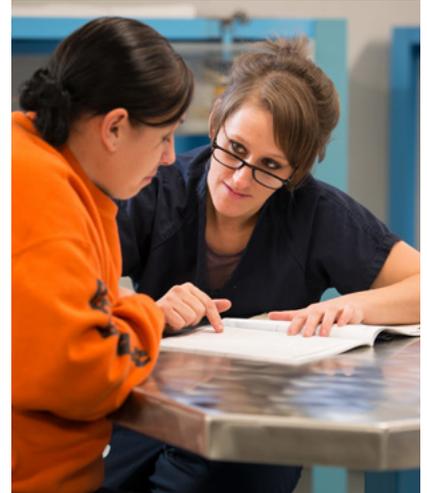
Por medio de otras personas que Dios envió, fui rescatado. Ahora intento levantar a otros que necesitan mi ayuda. Me esfuerzo por ser un ejemplo de verdadera caridad mediante el servicio discreto y cumpliendo diligentemente con mis llamamientos en la Iglesia.

“Me esfuerzo por ser un ejemplo de verdadera caridad mediante el servicio discreto y cumpliendo diligentemente con mis llamamientos en la Iglesia”.

La caridad

FORMULARIO DE RESPUESTA

¿De qué manera definiría usted la caridad?



¿Por qué es importante para nosotros desarrollar la caridad?

Lea Lucas 10:25-37 (página 1633). ¿Qué lecciones específicas ha aprendido del relato del buen samaritano?



¿Cuáles son sus metas para desarrollar la caridad en esta época de su vida?

¿Cómo le ha bendecido el amor puro de Jesucristo?

¿Hay algo más que haya aprendido en esta lección y que le gustaría compartir?

Nombre _____ Recluso _____

Tenga a bien contestar las preguntas de este formulario de respuesta, separe la hoja y envíela a la dirección que aparece a continuación:

Correctional Services
50 East North Temple Street
Salt Lake City, UT 84150
1-801-240-2644

Solicite la siguiente lección que le gustaría estudiar: _____